

SABERES ANCESTRALES INDÍGENAS: UNA COSMOVISIÓN TRANSDISCIPLINARIA PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Juan Carlos Suárez Luque (juancarlossuarez2305@gmail.com)
Mariélida del Carmen Rodríguez (marielidaro@gmail.com)

Resumen

El propósito de la investigación fue generar una cosmovisión transdisciplinaria de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable. En lo metodológico el estudio se enmarcó en el paradigma postpositivista, con enfoque fenomenológico, utilizándose el método etnográfico, el escenario de estudio estuvo representado por cinco ancestros de comunidades indígenas de los municipios Pedro Camejo, Achaguas y Rómulo Gallegos del estado Apure, entre las técnicas de recolección de la información se implementó la entrevista semiestructurada y la observación participante, como técnicas de análisis de la información se utilizó la categorización, estructuración y triangulación. De la realidad estudiada emergieron unas categorías y subcategorías que contribuyeron con el cimiento de una cosmovisión transdisciplinaria de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable, que recoge las premisas de lo formativo, cultural y social, económico, ambiental, desarrollo sustentable y transdisciplinariedad que emerge de estas prácticas enraizadas en los pueblos originarios como formas de vida y de desarrollo cultural.

Palabras clave: cosmovisión, saberes ancestrales indígenas, desarrollo sustentable.

Abstract

The general purpose of this research was to generate a transdisciplinary worldview of indigenous ancestral knowledge for sustainable development. Methodologically, the study was framed in the post-positivist paradigm, with a phenomenological approach, using the ethnographic method, the study scenario was represented by five ancestors of indigenous communities of the municipalities Pedro Camejo, Achaguas and Rómulo Gallegos of Apure state, between the information collection techniques were implemented semi-structured interview and participant observation, as information analysis techniques categorization, structuring and triangulation was used. From the studied reality emerged some categories and subcategories that contributed to the foundation of a transdisciplinary worldview of indigenous ancestral knowledge for sustainable development, which includes the premises of the formative, cultural and social, economic, environmental, sustainable development and transdisciplinarity that emerges of these practices rooted in indigenous peoples as ways of life and cultural development.

Keywords: worldview, indigenous ancestral knowledge, sustainable development.

Cada comunidad posee unas características bien particulares y como su nombre lo indica en ella sus miembros poseen cosas, intereses o aspectos relevantes que son comunes, por lo tanto se hace necesario que sus miembros aprendan a convivir de manera armónica y articular esfuerzos para solventar las necesidades que se le presenten y por consiguiente elevar su nivel de vida. En tal sentido todos los humanos experimentamos una convivencia comunitaria desde la dimensión del compartir sobre todo en lo que se refiere a bienestar y desarrollo social, educativo, cultural y económico que son áreas esenciales para el mejoramiento de la calidad de vida. Sin embargo, el individuo se encuentra con patrones, hábitos y principios de vida que han sido establecidos por los antepasados y que corresponden a su cultura e idiosincrasia.

Es por ello que las comunidades originarias o comunidades indígenas han desarrollado sus principios y formas de vida enmarcadas en sus raíces culturales ancestrales, recogiendo la sabiduría y las vivencias de quienes ya transitaban por este mundo. De allí que Crespin (2010), señale: “Los saberes ancestrales, son el conjunto de conocimientos y valores, que han sido transmitidos de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógena y cuyo papel dentro de la sociedad ha sido el de colaborar al desarrollo” (p.5). Se entiende que estos saberes son conocimientos populares de los antepasados y que son parte de la educación generacional que se hereda de los padres a los hijos, sobre todo en el medio rural. Estos saberes son transmitidos en diferentes formas, que van desde lo más sencillo como una conversación entre los miembros de la familia, hasta las diferentes expresiones como narrativas mitológicas, danzas,

ceremonias, ritos, entre otros.

Hay que hacer notar que la ancestralidad tiene sus raíces en el corazón de un pueblo, de una cultura en el que se entrelazan sus creencias recibidas de los más ancianos y que ha perdurado en el transitar de tiempo. Los saberes ancestrales indígenas evocan una forma peculiar y autóctona de hacer cada práctica de estas culturas, inspiradas por el profundo amor a la *Pachamama*, es decir, por la tierra, la naturaleza y por cada uno de los elementos que la conforman, así como sus creencias, rituales y muestras de todo lo que han recogido sobre su paso por la tierra en el cumplimiento de su ciclo de vida.

Por consiguiente, cada acción de las culturas indígenas van enmarcadas en elementos que se desconocen a la luz del pensamiento científico pero que forman parte de su cotidianidad y que vislumbran actividades que hoy son reconocidas e implementadas en diferentes escenarios, ese conocimiento popular ancestral es significativo para propiciar el desarrollo y una alternativa de producción o sustento que resulte aplicable en el tiempo y espacio. Los saberes ancestrales emergen de diversas prácticas que van desde aspectos geográficos, meteorológicos hasta pasar por simples indicadores del quehacer cotidiano; ese conocimiento popular ancestral es de corte subjetivo, carecen de lógica y explicación científica pero para los pueblos y comunidades indígenas representa mucho más, son parte de ellos y explican diferentes acciones desarrolladas por ellos.

Bajo este prisma, se comprende que los saberes ancestrales indígenas están enraizados en cultura que define a cada uno de los pueblos, es parte de su cultura milenaria de ser unos pueblos originarios en cada región del país y, en especial en el estado Apure,

que se entranan en sus vivencias, formas de expresión, producción agrícola, artesanal hasta configurar aspectos ideológicos e idiosincráticos. No es fácil comprender una cultura que ha sido transmitida de generación en generación, pero que busca mantenerse en el tiempo, siendo de referencia en diferentes contextos, ese es el legado de los saberes que emergen del corazón de los ancianos indígenas en la tierra apureña, como un aporte para la enseñanza a esas nuevas generaciones y que viene a fortalecer otras actividades humanas de suma importancia para los colectivos sociales hacia la cristalización de la inclusión y reconocimiento multicultural.

Ahora bien, esos saberes ancestrales con el devenir del tiempo han servido, no solo para el desarrollo de los pueblos y comunidades indígenas, sino que se han incorporado a las prácticas de otros grupos sociales, para ser implementados en formas de desarrollo, como lo son los sistemas agrosilvopastoriles, las prácticas agroecológicas, el uso de la materia prima para la producción artesanal, el aprovechamiento de algunas especies vegetales, el respeto por la naturaleza y sus elementos, los cambios climáticos para la siembra entre otros. Todas estas formas que pueden verse desde una cosmovisión de saberes indígenas son valiosos para la colectividad.

Asimismo, es preciso destacar que las comunidades poseen sus propias particularidades, entre las cuales destacan: su identidad, su pasado histórico y su manera de explotar el ecosistema, es decir, tiene sus propios mecanismos de acción, su modo de producción. Se trata de una aproximación histórica al desarrollo, que se caracteriza por una manera muy particular de organizar su propio espacio. Posee un vínculo muy arraigado con su territorio. Antropológicamente es un espacio donde confluyen la solidaridad,

el mito, la idiosincrasia y la territorialidad, así como el surgimiento de valores y prácticas éticas y morales que definen y caracterizan a la sociedad actual.

En tal sentido, se busca fortalecer el desarrollo de las comunidades, desde el aprovechamiento de sus potencialidades y recursos, pero sin llegar a comprometerlos, los cuales serán utilizados con el transitar del tiempo por las futuras generaciones, de allí, que para evocar esta forma de desarrollo, se comenzó a utilizar el término sustentable, que hace referencia a esa forma de avance que sea viable, con beneficios y sin perjuicio en el tiempo. En referencia a la sustentabilidad, Márquez (2012), establece se orienta “básicamente hacia la protección y/o conservación de la biodiversidad de los ecosistemas naturales y sus recursos... y socioculturalmente aceptado por la ciudadanía mundializada actual; representando a su vez su pieza clave, la educación ambiental para la sustentabilidad. (p. 17)

La sustentabilidad corresponde a una forma de desarrollo social en la cual se configuran varias dimensiones para garantizar el uso racional de los recursos, lo cual abarca en primer lugar lo ambiental, favoreciendo la conservación y preservación del ambiente, de los recursos disponibles, en segundo lugar se encuentra lo económico, que va destinado a favorecer la satisfacción de las necesidades elementales de las comunidades, enmarcados en los principios de mejora de la calidad de vida y en tercer lugar está la dimensión social, que busca crear conciencia en la ciudadanía para el aprovechamiento de los recursos existentes, pensando en las nuevas generaciones y no colocarlos en riesgo, además de contribuir con el desarrollo ecológico que se desea lograr.

Sin embargo, las observaciones realizadas permiten ver más allá de lo que simplemente se vislumbra

en una práctica ancestral común, como por ejemplo la artesanía o la medicina indígena. Se trata de un cúmulo de experiencias que subyacen en lo sustentable, que permiten ver el ambiente y el reconocimiento de los recursos naturales desde lo simple, hasta como se generan modos de producción y subsistencia, que emergen de lo social, económico, ambiental, cultural y ecológico, que trascienden el pensamiento común del individuo, que recogen su esencia geohistórica, herencia de los antepasados y que se vislumbra como una interesante forma de contribuir con sus familiares, descendientes, que permea en el respeto y conservación de la especie humana y como a lo largo del tiempo esto se trasmite a las nuevas generaciones.

De allí, que el desarrollo de la investigación está guiado por los siguientes propósitos:

- Generar una cosmovisión transdisciplinaria de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable.
- Describir los fundamentos teóricos de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable, desde las perspectivas: ontológica, teleológica, axiológica y epistemológica.
- Develar los saberes ancestrales que sustentan las prácticas cotidianas de los pueblos indígenas enmarcadas en una cosmovisión transdisciplinaria.
- Resignificar las prácticas ancestrales que utilizan las comunidades indígenas para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales como alternativa de desarrollo.
- Configurar los fundamentos teóricos para una cosmovisión transdisciplinaria de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable.

El estudio tiene su asidero valorativo en las siguientes dimensiones:

En lo ontológico, por cuanto las comunidades indígenas desde épocas remotas han desarrollado diversas prácticas que se orientan hacia la cristalización de un desarrollo sustentable, esos saberes ancestrales indígenas emergen de la oralidad para caracterizar formas de vida, determinadas por prácticas agroecológicas, aprovechamiento de materia prima, desarrollo artesanal, formas alimenticias, uso de plantas medicinales, elementos mítico religiosos entre otros, los cuales deben ser visto desde una postura transdisciplinaria

En lo epistemológico, debido a que se propicia la reflexión sobre los saberes ancestrales indígenas y su incidencia a nivel nacional como forma de desarrollo sustentable de los pueblos y comunidades indígenas. La investigación se ubica en el paradigma cualitativo, bajo el enfoque transdisciplinario, visto desde una cosmovisión, donde los saberes que emergen de las comunidades indígenas trascienden las disciplinas para cobrar vigor frente al desarrollo sustentable como forma de vida, permitiendo la conservación ambiental.

En lo axiológico, una cosmovisión transdisciplinaria de los saberes ancestrales indígenas dignifica estas prácticas socioculturales enmarcadas en el desarrollo sustentable constituyendo una alternativa que revaloriza lo importante de los elementos integrantes de la vida indígena vista desde su formación ancestral, aportando para el desarrollo formas particulares para la agricultura, la artesanía, la producción, la cura de enfermedades, la alimentación, entre otras.

En lo heurístico, se busca generar una cosmovisión que recoge los saberes ancestrales indígenas como elementos socio culturales que han

estado presentes en las formas de producción de estos grupos sociales y que cobran interés en el tiempo actual por la utilidad para propiciar el desarrollo sustentable que se busca en las diferentes políticas de desarrollo social.

Por otra parte, los fundamentos teóricos que cimientan el estudio están conformadas por los constructos: saberes ancestrales, pueblos indígenas del estado Apure y sustentabilidad. En referencia a los pueblos indígenas del estado Apure, la Fundación para el Desarrollo Integral del Indígena Apureño (2011), refiere lo siguiente: “En la actualidad se cuenta con más de 170 comunidades Indígenas, pertenecientes a los pueblos Yaruro (Pumé), Cuiva, Amorua Guahibo (Jiwi). Los términos Pumé-Jiwi en su respectivo idioma significa “gente”. (p.1).

De los planteamientos, se comprende que el estado Apure presenta tres grandes comunidades indígenas, con ciertas peculiaridades y variaciones, que van desde la demarcación de su hábitat, hasta su lengua autóctona, así como formas y hábitos de vida que los asemeja y diferencia, las cuales se distribuyen en casi todos los municipios de la región y que a lo largo del paso generacional ha fomentado la transmisión y difusión de saberes ancestrales.

Los pueblos y comunidades indígenas representan un cúmulo de experiencias recogidas producto de ese transitar de los años, que se configuran en su cotidianidad, dejando ver formas peculiares y representativas de ver su entorno, la vida y desarrollo, al respecto de estas ideas Tunubalá (2014) refiere: “Las comunidades indígenas también cuentan con una organización, un conocimiento válido y legítimo que responde a las necesidades propias” (p. 13), esos conocimientos se convierten en un saber que es válido y reconocido no solo en el seno de las comunidades indígenas.

En lo que respecta a la sustentabilidad corresponde a una forma de desarrollo social en la cual se configuran varias dimensiones para garantizar el uso racional de los recursos, lo cual abarca en primer lugar lo ambiental, favoreciendo la conservación y preservación del ambiente, de los recursos disponibles, en segundo lugar se encuentra lo económico, que va destinado a favorecer la satisfacción de las necesidades elementales de las comunidades, enmarcados en los principios de mejora de la calidad de vida y, en tercer lugar está la dimensión social, que busca crear conciencia en la ciudadanía para el aprovechamiento de los recursos existentes, pensando en las nuevas generaciones y no colocarlos en riesgo, además de contribuir con el desarrollo ecológico que se desea lograr.

Entre las teorías referenciales tomadas para el presente estudio, se enuncian la teoría del desarrollo sustentable de Harribey (1998), la cual comprende o abarca tres dimensiones estratégicas de acción: la económica, la ecológica y la social, cada una con ideas significativas para canalizar y lograr los objetivos que esta alternativa de desarrollo plantea. En referencia al desarrollo sustentable de Harribey (1998) y Urquidi (1996), señalan que plantea tres ejes analíticos, un desarrollo que tome en cuenta la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, un desarrollo respetuoso del ambiente, un desarrollo que no sacrifique los derechos de las generaciones futuras. Desde la visibilidad de estos autores, el desarrollo sustentable va más allá del simple aprovechamiento de los recursos que tiene la sociedad en el tiempo presente, pero teniendo presente que esos recursos pertenecen a un ambiente en el cual cumplen un determinado rol y que se requiere utilizarlos y aprovecharlos en sinergia con lo ecológico.

De igual manera, en la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), se busca explicar el desarrollo de la conducta humana. Dentro de estos planteamientos presenta la idea que el ambiente ecológico representa un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro., de allí que deja ver como estos niveles en los contextos sociales que afectan el desarrollo del individuo, describe una serie de términos que abarcan las relaciones de los individuos en sistemas de adaptación e su entorno y las instituciones que le rodean.

Estos referentes, se consideran por cuanto una de las dimensiones del desarrollo sustentable está referida al componente ambiental y como producto de esas relaciones del ser humano con el ambiente se generan cambios o transformaciones que inciden en los mismos, lo cual es explicable desde los fundamentos planteados por Bronfenbrenner y que corresponden a esa formación de vida, a esos valores que han estado presente a lo largo de su ciclo vital y que los pueblos indígenas son fomentadores y transmisores de sus valores culturales a las nuevas generaciones en formación.

Por su parte, Ausubel (1963) refiere la teoría del aprendizaje significativo, quien en sus ideas recoge que el aprendizaje tiene una valoración significativa para el que lo vive. En atención a ello, se presenta lo expuesto por Ausubel (1983) que destaca lo siguiente: “El aprendizaje significativo es el mecanismo humano, por excelencia, para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas e informaciones representadas en cualquier campo de conocimiento” (p. 58). Se comprende pues, que el aprendizaje se convierte en significativo por la valoración propia que tiene para el individuo, el cual puede recibir diversidad de informaciones y

convertirlas en aprendizajes pero será el valor que le otorgue en su estructura cognitiva lo que dilucidará que se convierta en un verdadero aprendizaje significativo.

Metodología

La investigación está enmarcada bajo los postulados del paradigma postpositivista, el mismo tal como lo detalla Martínez (2006)

Es un sistema básico de ideas sobre la naturaleza de la realidad y nuestro conocimiento en conjunto a una nueva perspectiva general y una visión diferente del mundo; es decir, contribuyen un paradigma... basado, a su vez, en una teoría de la realidad diferente. (p. 24)

Es decir, los aspectos a abordar son vistos de una manera enteramente nueva y los términos antiguos adquieren una significación diferente, el paradigma se ubica dentro de la teoría del conocimiento, que supera el esquema a considerar la percepción como simple reflejo de las cosas reales y el conocimiento como copia de esa realidad.

De igual manera, la investigación cualitativa permite que las personas interactúen observando el comportamiento, experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos y no como el investigador la describe. Es por ello, que dicha visión requiere de un investigador innovador, abierto a los cambios, crítico, reflexivo y con flexibilidad mental, pues es de esta manera, como se logra la combinación armónica (triangulación), asimismo a través de la investigación se pretende lograr la comprensión holística de la realidad.

En tal sentido, el método que guió la investigación estuvo enmarcado en la etnografía, que según Serra (2004) "se refiere al trabajo, el proceso o la forma de investigación que nos permite realizar un estudio descriptivo y un análisis teóricamente

orientado de una cultura o de algunos aspectos concretos de una cultura” (p. 195). Desde lo que plantea la etimología, el término *etnografía* se compone de dos vocablos, *grafé* que significa la descripción del estilo de vida de un grupo social y *ethnos* que hace referencia a la condición de estar habituadas a vivir juntas, por consiguiente, el *ethnos*, que sería la unidad de análisis para el investigador, no sólo podría ser una nación, sino un grupo lingüístico, una región o una comunidad, cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos, desde esta perspectiva en el presente estudio se indaga sobre las comunidades indígenas.

En cuanto al diseño metodológico, la investigación se realizó siguiendo las fases propuestas por Martínez (2006):

- Fase Preparatoria o de Diseño.
- Fase de Trabajo de Campo.
- Fase Informativa.

La Fase Preparatoria o de Diseño, abarcó varias actividades entre ellas, la conceptualización y delimitación de la situación estudiada, planteándose las interrogantes y formulándose los propósitos, además de abarcar la revisión teórica, la selección, clasificación y extracción de las ideas relevantes para la construcción de las ideas a reflejar en el hilo discursivo de la investigación.

De igual manera la Fase de Trabajo de Campo, comprendió el desarrollo de observaciones in situ de algunas comunidades indígenas, así como la realización de entrevistas, conversatorios y socializaciones, para conocer con más profundidad el contexto y las situaciones que se viven, para así

lograr describir bajo argumentos los hechos que se suscitaron en referencia a los propósitos del estudio.

En la Fase Informativa, se elaboraron las descripciones provenientes de las observaciones y de las categorías que se generan de las respuestas suministradas por los ancestros a quienes se les aplicó la técnica de la entrevista en profundidad como vía para la recolección de la información.

Escenario e Informantes Clave

El escenario de estudio estuvo marcado por el contexto en el cual ocurre la situación objeto de estudio, en referencia a ello, Taylor y Bogdan (2006), señalan que “es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso, establece una relación inmediata con los informantes y recoge datos directamente relacionados con los intereses investigativos” (p. 36). En el caso particular, el escenario de estudio lo representan cinco comunidades indígenas del estado Apure.

En relación a los informantes clave, Flick (2004), los define como “Los sujetos o actores sociales producen activamente las realidades por medio de los principios atribuidos a ciertos acontecimientos, objetos de la investigación social, la cual no puede escapar a estas atribuciones, si se desea ocuparse de las realidades sociales” (p. 89). Los sujetos de investigación o informantes clave son los actores que están inmersos con el proceso educativo, los que conocen y manejan la información. Para ello fue necesario crear una serie de criterios para establecer un parámetro que permita la selección y tener una perspectiva acorde con la temática de estudio. En la investigación se tomaron como informantes clave cinco ancestros provenientes de los pueblos indígenas predominantes en el estado Apure: dos Yaruros, dos Jiwi y uno Cuiva.

Técnicas e instrumentos de recolección de la información

En cuanto a la forma de recolectar la información, se emplearon técnicas propias de la etnografía, entre las cuales se puede mencionar la observación participante y la entrevista en profundidad. La observación participante, se convierte en una herramienta valiosa para los estudios de corte descriptivo, favoreciendo la presentación de evidencias que se generan en el escenario de estudio, de igual forma, la entrevista en profundidad representa una técnica etnográfica muy importante para obtener aportes valiosos provenientes de los informantes clave. En lo que respecta a los instrumentos de recolección de la información, se implementó, el diario de campo, la guía de entrevista y recursos tecnológicos como cámara fotográfica y grabadora.

Técnicas de análisis e interpretación de la información

Se implementó la categorización, estructuración, triangulación y teorización. La categorización es definida por Martínez (2004) de la siguiente manera: “Consiste en resumir o sintetizar en una idea o conjunto de información escrita, grabada o filmada para su fácil manejo posterior. Esta idea se llama categoría y constituye un auténtico dato cualitativo” (p. 57). Después de obtenidas las categorías y subcategorías que emergieron del estudio se presentó la estructuración de las mismas. Asimismo, se realizó un proceso de triangulación, en la cual se hace el análisis de la información aportada por los sujetos informantes, la información y experiencia de los investigadores y el contexto teórico referido por algunos autores, permitiendo hacer una triangulación de fuentes, técnicas y teórica,

de allí que sobre la triangulación Martínez (2004), la defina como “el análisis de la información aportada por los sujetos significante” (p.15).

Resultados

Considerando los diferentes hallazgos encontrados de las técnicas implementadas para la recolección de la información y de las técnicas utilizadas para el análisis de los mismos se evidencia como los saberes ancestrales son y representan un elemento significativo de los pueblos y comunidades indígenas aspecto que simboliza a su esencia, su idiosincrasia, las características y rasgos culturales que históricamente han definido sus espacios culturales étnicos. Lo que le imprime ese valor y legado generacional que hace que su cotidianidad gire en torno a estos saberes.

De igual manera hay que significar que de esta experiencia investigativa en el escenario de estudio emergen tres grandes categorías que se entrelazan con otras categorías emergentes y subcategorías que se obtienen en las evidencias recolectadas, las cuales son: prácticas cotidianas, conservación ecológica y desarrollo sustentable, cada una con unos aspectos bien peculiares que conllevan a esa revalorización de los saberes ancestrales como forma de vida que emerge de los pueblos y comunidades indígenas como un legado o herencia generacional que ha sido transmitido de generación en generación y que para muchos encierra lo necesario para su subsistencia en la tierra. Surgieron tres grandes subcategorías: Prácticas cotidianas, conservación ambiental y desarrollo sustentable. En la Figura 1 se hace un holograma donde se presentan las imbricaciones entre categorías y subcategorías producto de la información categorizada, triangulada y estructurada, para comprender y valorar los hallazgos investigativos.



Figura 1. Holograma de los hallazgos

En cuanto a las practicas cotidianas se deja ver como son formas que radican en el quehacer de los pueblos y comunidades indígenas donde destacan por venir a formar parte de lo común, de su día a día, se puede decir que en muchos casos en lo cotidiano para ellos es normal esa práctica pero en la misma subyacen una serie de premisas que son saberes ancestrales que vienen a repercutir e incidir en su forma de vida, en la manera de ver la concepción terrenal, sus relaciones consigo mismo, con su cultura, con su comunidad, con sus dioses, de donde emergen sus creencias y referencias mitológicas y de donde parten muchas de sus acciones y actividades comunes.

Por consiguiente, los saberes ancestrales indígenas son una muestra de ese enorme potencial

cultural e idiosincrático que encierran estos pueblos originarios, hoy más que nunca es necesario revalorizarlos desde la visión sustentable; saberes que permiten el desarrollo personal de los individuos de cada comunidad, develando sus creencia, su realidad mítica, sus valores culturales, su manera de ver cada aprendizaje y la importancia presente en estos como forma de satisfacción de sus necesidades personales, del colectivo indígena y que a su vez forman parte de lo tradicional, como el uso de plantas medicinales, que refleja la utilización de estos rubros para tratar sus enfermedades, infecciones y dolencias acompañada de rezos; asimismo la siembra planificada, el uso del conuco como banco de la riqueza de la comunidad indígena, la pesca y sus técnicas ancestrales para obtener mejores beneficios en la misma.

De igual manera, destacan saberes relacionados con la artesanía, uno de los más peculiares y de importancia económica, pues la artesanía de los pueblos y comunidades indígenas es de fuerte proyección regional, nacional e internacional, esos saberes se enraízan en el uso de técnicas para elaborar jarrones de barro, tinajas, budares; la cestería proveniente de la palma de moriche y la macanilla, así como mapires, soplador, chinchorros, sombreros entre otros; también destaca la producción de chinchorros de nylon, alparagas y un destacado saber en el trabajo de la orfebrería, con la elaboración de piezas de azabache y otras piedras naturales extraídas del ambiente.

En cuanto a la conservación ambiental hay que referir que estos pueblos y comunidades desarrollan la ancestralidad teniendo como premisa la preservación del ambiente, que pasa por el tamiz del uso racional de los recursos naturales, por eso el uso de la tierra par los cultivos los hace reflexionar sobre el impacto generado a la misma, lo que conlleva a que se practique el saber agroecológico de la rotación de cultivos, para que la tierra descansa, el uso de signos meteorológicos como el tipo de luna, para obtener mejores siembras, la adecuación a las condiciones ambientales, el uso de colorantes naturales para sus artesanías, el aprovechamiento de la macanilla y el moriche como materia prima para a cestería.

De igual manera en materia de conservación ambiental los indígenas están conscientes que en materia de tala de árbol es mejor hacerlo bajo la técnica de la labranza, evitando el uso de la motosierra que trae como consecuencia la tala indiscriminada de grandes cantidades de arboles además la madera restante de la elaboración de canoas por ejemplo es utilizada en las labranzas es aprovechada para otras actividades como

tablas, utensilios de cocina, es decir, se recicla y se le da otra utilidad práctica dentro de la conservación ambiental y uso racional.

En referencia a esta categoría emergente hay que referir que la agroecología corresponde a una fuerte premisa que subyace en los saberes ancestrales de los pueblos y comunidades indígenas, que van desde el uso de técnicas en los cultivos como el ramoneo, el uso racional de la tierra, la interconexión de cultivos, el uso de repelentes ecológicos elaborados con plantas naturales, con el objeto de evitar el uso de químicos que tanto daño le generan al ambiente, así como el uso del abono orgánico proveniente del excremento de ganado para la preparación del terreno entre otras prácticas agroecológicas, lo que permite vislumbrar esa conciencia que existe por el cuidado y reconocimiento del ambiente como elemento esencial de la vida y del desarrollo humano.

En atención a la premisa de sustentabilidad de los saberes ancestrales indígenas se puede señalar que se busca la utilidad práctica de ese legado generacional, vistos como formación de vida, a la vez que permite el desarrollo de valores sociales como el compartir, la cooperación y la solidaridad con los habitantes de comunidad, por ejemplo en el desarrollo de ciertas actividades que ameritan apoyo, como la siembra de un conuco entre otros. Todas estas prácticas cotidianas buscan su preservación en el tiempo, y apuntan hacia la cristalización del desarrollo económico de la comunidad generando una oportunidad de reconocimiento de la interculturalidad que subyace en estos saberes donde trascienden las barreras de lo comunitario para llegar a otros escenarios, muchos saberes están dedicados a sus dioses, Poaná, el agua la luna, el sol entre otros.

Conclusiones

Los saberes ancestrales son un legado inmenso y valioso que está enraizado en los pueblos y comunidades indígenas como forma de herencia recibida de sus antepasados y que tiene una fuerte connotación para su desarrollo en lo personal, en la estructura de la comunidad y en lo económico generando calidad de vida, de allí lo importante de revalorizar estas prácticas cotidianas que han ido pasando de la oralidad y se han utilizado en diferentes áreas para obtener mejores beneficios como la agroecología entre otros, demarcando ese respeto por la naturaleza y por la conservación de la biodiversidad.

En tal sentido, los pueblos originarios del estado Apure, los Pumé, los Jiwi y los Cuicas, presentan una adecuación ambiental y geográfica diferente, de allí

emanan gran parte de los saberes que han sido desarrollados en su formación de vida, uno de ellos que ha sido cambiante atendiendo a estas premisas ha sido la artesanía, donde cada pueblo se ha destacado en el manejo de una artesanía que lo identifica y lo hace merecedor del reconocimiento; y todos estos saberes se perfilan con cierto carácter transdisciplinar abarcado diversas áreas disciplinas y formas de vida importantes para el desarrollo de cada comunidad indígena, que se entretajan en una cosmovisión que recoge esos elementos pertenecientes a su acervo cultural, idiosincrasia y creencias de los pueblos originarios. En la Figura 2 se detalla la estructura de la cosmovisión que emergió como parte reflexiva de este proceso investigativo la cual imbrica armónicamente el aporte de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable.



Figura 2. Estructura de la Cosmovisión Transdisciplinaria de los saberes ancestrales indígenas para el desarrollo sustentable.

Desde lo referente a esta cosmovisión de los saberes ancestrales se busca la revalorización considerando el carácter transdisciplinario de los mismos y como contribuyen a cristalizar ese deseado desarrollo sustentable que se persigue en las actividades humanas, sin dejar de lado el componente ambiental, con solidas bases para la conservación del ambiente y de los recursos naturales, reconociendo que históricamente los indígenas han sido discriminados por su formas de vida, las cuales obedecen a su cultura, a sus valores generacionales y a los modos de vida que han venido desarrollando, estos saberes ancestrales indígenas recogen una fortaleza que debe ser reconocida desde lo formativo y transdisciplinario, desde el fomento del desarrollo sustentable.

Referencias bibliográficas

Ausubel, D.P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. New York: Grune and Stratton
Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. España: Paidós.
Castillo y Venegas. (2016). Saberes ancestrales y prácticas productivas del pueblo pumé como premisas de sustentabilidad agroecológica. *Novum Scientiarum*, (2), 25-36.

Fundación para el Desarrollo Integral del Indígena Apureño. (2011). *Pueblos Indígenas del Estado Apure*. Departamento de planificación, San Fernando de Apure.
Galindo (2000). Ciencia de la conservación en américa latina. *Interciencia*. May, 25(3).
Harribey, Jean-Marie. (1998). *Le développement soutenable*. Paris: Economica.
Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata-Trillas
Márquez. (2012). *El desarrollo sustentable como referente en educación ambiental: énfasis en el componente ecológico*. Recuperado de <https://goo.gl/gWFmtp>
Martínez, M. (2006). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*. México: Trillas.
Martínez, M. (2004). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Trillas.
Salazar. (2011). *Saberes ancestrales*. México: Trillas
Serra, C. (2004). Etnografía escolar, etnografía de la educación. *Revista de Educación*, 334, 165-176.
Tunubalá. (2014). *Saberes y tradiciones del pueblo misak en relación con el conocimiento científico escolar: las plantas*. Recuperado de <https://goo.gl/6K9jwL>